

EL PROCESO DE KAFKA O LOS UMBRALES VITALES DEL SABOTAJE

Luis María Etcheverry¹ (MediarTE Estudios, USAL, área San Miguel)

lmetcheverry@hotmail.com

Resumen.

Los personajes y los escenarios (institucionales, sociales, fantásticos) que configuran la obra de Kafka juegan entre la densificación y la disolución, entre la acusación y la exoneración, entre lo pétreo y lo leve, entre lo intenso y lo extenso. Nuestra lectura busca abordar la novela *El proceso* para experimentar los avatares de licuación, deconstrucción o desmantelamiento de la subjetividad moderna, menos con la finalidad de impugnarlos que captar las filtraciones menores por donde el deseo encuentra un paso. Tendremos presente la mirada de Gilles Deleuze que, ante la interpretación usual del proceso en tanto justicia implacable (judicial-sistemática o teológico-moralista), descubre el *otro proceso* como aquél que hace justicia y se responsabiliza del deseo. Nos abocaremos, principalmente, al primer capítulo en una experimentación cercana al texto mismo.

Palabras claves: experimentación, deconstrucción, filtraciones, deseo, responsabilidad.

¹ Luis María Etcheverry es Profesor y Doctor en Filosofía (USAL). Profesor en distintas instituciones terciarias y universitarias: *Problemática Contemporánea* (UNSAM), *Textos literarios*, *Psicosociolingüística*, *Filosofía* y *Taller de Tesis* (USAL y UNLaM), *Ética* (CESBA y USAL). Ha sido becado por el Gobierno de la Comunidad Autónoma Vasca, el ICALA, la U. de Eichstätt-Ingolstadt (Alemania) y la Academia Nacional de Ciencias. Cuenta con publicaciones nacionales e internacionales en filosofía y literatura: *Introducción a la Filosofía*, *Introducción a la Antropología Filosófica*, *Ética y deontología profesional*, *El oro velado (cuentos)*, *Cuentos y poemas en Antologías de la SADE*, *Olga Orozco: Territorios de fuego* (en colab., U. de Sevilla) y *Un nuevo pensamiento para un nuevo milenio* (en colab., USAL). Cumple con tareas de coordinación, asesorías y tutorías en el equipo de postgrado e investigación en educación de la USAL.

Abstract.

The characters and stages (institutional, social, fantastic) that form Kafka's work play between the densification and the dissolution, between the accusation and the exoneration, between the stony and the slight thing, between the intense and vast. Our reading seeks to approach the novel "The process" to experience the avatars of liquefaction, deconstruction or dismantlement of the modern subjectivity, less than the purpose of disapproving them that to catch the minor filtrations where the desire finds a path. We will bear in mind Gilles Deleuze's view that before the usual interpretation of the process while implacable justice (judicial - systematic or theological-moralist), discovers *another process* as that one that does justice and takes responsibility of the desire. We head towards, principally, to the first chapter in an experimentation near to the text itself.

Keywords: experimentation, deconstruction, filtrations, desire, responsibility.

I. Preludio.

La acusación es difusa pero cuaja haciendo figuras en un fondo de conciencias lábiles. Una constelación caótica de gestos y palabras con mínima significación dibuja formas apenas amenazantes que se fugan hacia el futuro. Porque la amenaza, si es que efectivamente la hay, viene del futuro. De nada sirve –nos dicen los cautos– adelantarse con trabajosas maquinaciones. Para la vida –para la eterna vitalidad ya decidida– se vuelve infructuoso demorarse demasiado ante el guardián de la Ley. Hay que reconocer, sin embargo, que ceder ante ese umbral, quedarse allí en vilo, tiene algo del orden de lo cautivante, aun cuando sus consecuencias se tornen insoportables. La efectividad del guardián no es instantáneamente petrificante como la visión de la cabeza de la Gorgona. En cambio, se trata de una tenacidad que los espejos del tiempo multiplican en innumerables seres menores: mediocres diletantes que custodian sus correspondientes puertas y dependencias, burocracias y caprichos.

II. Las asignaciones. El proceso vital: entre la ley y el deseo.

Nos importan por un lado las asignaciones. Uno de los motivos atractivos de la obra kafkiana es el juego de concentración y disolución de núcleos, de densidades significativas. El lector de pronto se encuentra –en mimesis con K.– evaluando en su propia vida palabras, gestos y actitudes para saber si se está siendo habilitado o restringido, aprobado o sancionado. Saberse tras ello, absorbido obsesivamente en ello, repugna al hombre vitalmente decidido. Ceder ante esa tendencia es permitir que los guardianes y sus umbrales tomen forma y adquieran consistencia. Ceder es dejar cautivar al minotauro que yerra libre y retoza al sol en praderas olorosas; es dejar que se erijan los muros del laberinto con pasillos interminables y sombríos.

Ahora, también cabe entregarse a la experimentación del laberinto para explorar el dinamismo de su arquitectura, ver el trazo de carácter de cada uno de sus guardianes, espiar sus fisuras, indagar la secreta motivación de sus idiosincrasias. Creemos que de eso se trata, junto con Deleuze, el experimento de la obra de Kafka: la deconstrucción o desmantelamiento continuo de aquellos dispositivos que, si bien a primera vista impiden el fluir de la vida, también provocan el juego deseante al buscar una salida (se afirma el *cada vez* porque no es una salida general sino singular). Visto así el mundo de la obra kafkiana se parece menos a un macabro proceso judicial que a un juego intersticial donde burócratas menores, ayudantes, mujeres, niñas, comerciantes, abogados y curas son oportunidades que ponen a prueba el flujo y deriva del *otro proceso*: el proceso vital del deseo. Para comprenderlo puede servir el símil taoísta del comportamiento del agua en busca de los intersticios para pasar. Valga también tener presente a Lacan² cuando plantea la disyuntiva entre ceder o retroceder ante el deseo: el abismo entre padecer la interdicción en el orden prescripto al servicio de los bienes y la asunción trágica de la finitud más radical que aproxima a la zona estremecedora del Deseo.

Vayamos desde el comienzo de la novela. La primera frase ya ubica el núcleo problemático: “Posiblemente algún desconocido había calumniado a Joseph K., pues sin que éste hubiese hecho nada punible, fue detenido una

² Cf. LACAN, Jacques, *El seminario. Libro 7: La ética del psicoanálisis*, trad. Diana Rabinovich, Paidós, Bs As, 2007.

mañana”.³ Aunque la ambigüedad o inconsistencia de la acusación sea permanente, es un hecho que la detención en cuanto tal se efectúa en dos pasos que delimitan la novela de principio a fin: la primera, el día en que cumple 30 años el protagonista; la segunda, que tiene lugar exactamente un año después y que, sin mediación judicial, se completa con la cruel ejecución de K. Ahora, si la primera detención sólo amenaza obstruir el proceso vital, la segunda no deja lugar a dudas sobre la dimensión trágica de lo que está en juego. La primera detención preserva el beneficio de la duda en K. que, gracias a su tendencia de carácter lábil, le permite conjeturar que se trata de una broma o una comedia. “Su tendencia había sido siempre considerar las cosas superficialmente, no creer en lo peor sino cuando era inevitable y no preocuparse excesivamente por el porvenir aun cuando éste se presentase sombrío”⁴. Sin embargo, de la hilaridad pasa a la seriedad y en busca de certezas comienza con los requerimientos y asignaciones. Exhibe su documento de identidad –aquello que lo hace sujeto en un supuesto estado de derecho– y requiere la identificación de los agentes y la orden por escrito de su detención. A diferencia de lo que ocurre en la fábula “Ante la Ley” contenida en el penúltimo capítulo, en donde el aldeano viene libremente ante el guardián y pide ser admitido, aquí la Ley viene por K. y su respuesta parece acorde.

El juego de las asignaciones ha comenzado su danza fluctuante: entre comedia y tragedia, entre hilaridad y seriedad, entre culpabilidad e inocencia, entre detención y libertad, entre ignorancia y conocimiento, entre exoneración y castigo. En efecto, andando la novela comienza a presentirse que el juego está dinamizado por dos modos diferentes de comprender la justicia. Si estamos ante la justicia como ley del deseo, como sostiene Deleuze, se comprenden frases tales: “La justicia no quiere nada de ti. Te toma cuando llegas y te deja cuando te vas”⁵. Si estamos, en cambio, ante la justicia como ley restrictiva, su trascendente unilateralidad hace virar hacia la obsesión paranoide. Ahora, si fuese sencillo separar cuál de los dos modos está condicionando las

³ KAFKA, Franz, *El proceso*, trad. P. Kruger, Edaf, Madrid, 2000, p. 33.

⁴ KAFKA, *El proceso*, p. 27.

⁵ KAFKA, *El proceso*, p. 319.

intenciones de los personajes, la novela se resolvería en una pugna maniquea de escaso interés.

La ambigüedad misma del doble motor es la que mantiene en vilo al protagonista y al lector. Cuando K. se toma en serio el proceso en tanto mecanismo implacable, busca comparecer ante la solidez consistente de la maquinaria. Una primera manera, como dijimos, es tanto exhibir su documento de identidad como exigir lo mismo a los representantes de la ley y la orden de detención. Pero como las asignaciones nunca son como él se las representa, el rehúso de los agentes⁶ lo empuja a probar un desafío que remata en un diálogo memorable con ellos:

- Yo desconozco esa ley.
- Mucho peor para usted –contestó el agente [Willem].
- Creo que esa ley no tiene existencia sino en la imaginación de ustedes.
- Ya experimentará los efectos de la ley.
- Intervino Franz.
- Tu puedes verlo, Willem. Admite su ignorancia de la ley, pero al mismo tiempo asegura que es inocente.⁷

En las respuestas desafiantes de K. vemos los primeros intentos de desmantelamiento de la maquinaria. Como si probara la consistencia de la Ley al medir la idoneidad funcional y moral de los agentes, de tal modo que su autoridad se vuelva insostenible. Pero aunque K. sea un contendiente dialéctico de sorprendente tenacidad y sagacidad, la mayor parte de las veces será insuficiente frente a la maquinaria argumentativa y persuasiva de la Ley. Sirva de ejemplo el diálogo antes citado. Se sigue de un silencio cavilante, de un ir y venir de rata atrapada en la ratonera, hasta que perdiendo la calma solicite ser llevado ante una autoridad jerárquicamente superior. Como es de esperar esto le es denegado, lo que demuestra que él no puede dominar, según su capricho, los tiempos del proceso y la idiosincrasia intangible de la Ley. Los agentes le recomiendan esperar y no agotarse en pensamientos inútiles. Pero K., en una desesperación momentánea, considera como solución extrema la alternativa del suicidio. (Alternativa que se repetirá al final de la

⁶ KAFKA, *El proceso*, p. 40: “Nosotros somos nada más que funcionarios subalternos, y es muy poco lo que sabemos de documentos”.

⁷ KAFKA, *El proceso*, pp. 40-41.

novela, pero entonces sugerida por sus verdugos y rechazada por él, como afirmación final de su vida.)

III. Las exploraciones menores. La amoralidad kafkiana.

Si allí se detuviera la interpretación, estaríamos frente a la tendencia de afirmar esa ley restrictiva como trascendente, a dar por hecho el *a priori* de la culpabilidad y sólo bastaría entregarse a constatar su funcionamiento implacable, sea interior como exterior. Visto así: “Los textos (...) presentan la ley como pura forma vacía y sin contenido, cuyo objeto permanece incognoscible: la ley por lo tanto no puede enunciarse sino en una sentencia y la sentencia no puede conocerse sino en el castigo. Nadie conoce el interior de la ley”⁸. En esa tesitura, Kafka pareciera quedar inscripto (y atrapado) en esa línea kantiana de inversión de la ley⁹ –última y extrema figura de la doctrina del juicio infinito¹⁰–. Con todo, no es ése el experimento que, junto con Deleuze, nos interesa destacar en la obra:

Pareciera que Kafka se inscribe en esta inversión. Pero el humor que aporta da testimonio de una intención muy distinta. Se trata no tanto de desplegar esta imagen de la ley trascendente e incognoscible como de *desmontar el mecanismo* de una máquina totalmente diferente, que sólo necesita esta imagen de la ley para coordinar sus engranajes y ponerlos a funcionar juntos.¹¹

Como nota de ese humor, a renglón seguido de considerar la alternativa del suicidio K. opta por confiar en “el orden natural de los acontecimientos”. Echándose en la cama se felicita por contar con una manzana y poder así rechazar el desayuno ofrecido por sus guardianes. Una y otra vez las vías de fuga que lo salvan de la zozobra aparecerán subrepticamente por la vía del

⁸ DELEUZE, Gilles, GUATTARI, Félix, *Kafka. Por una literatura menor*, versión de J. Aguilar Mora, Era, México, 1998, p. 66.

⁹ Inversión que lleva desde la heteronomía a la autonomía coaccionante de la conciencia, desde la exterioridad regulativa a la interioridad represiva, desde una ley conocida a un mecanismo superyoico de formalización desconocido, pero que debe sospechar *a priori* de la culpabilidad de todo interés, de todo deseo, de toda tendencia. Lacan, por su parte, tendrá que vérselas con el extremo de este planteo kantiano a la hora de pensar la ética del psicoanálisis.

¹⁰ Cf. DELEUZE, Gilles, *Para acabar de una vez con el juicio en Crítica y clínica*, (trad. T. Kauf), Anagrama, Barcelona, 1996. En dicho capítulo Deleuze desarrolla, como el título lo indica, una deconstrucción del juicio según provenga de la “doctrina del juicio infinito” o un “sistema de la crueldad”.

¹¹ DELEUZE, GUATTARI, *Kafka, op.cit.*, p. 66.

ceder a su deseo. Su significación es mínima, casi imperceptible, pero dan una salida. En efecto, K. se vuelve mucho más inasible cuando actúa en cualquiera de sus fugas. Acciones de significación menor, al decir de Deleuze, que abren espacio para que el deseo circule. De tal modo que una lectura atenta, nos muestra que Kafka no opta por la variante explosiva de una revolución –sea fascista, stalinista o capitalista– sino por la exploración de una salida cada vez; por un desmontaje o experimento de las fisuras absurdas, disfuncionales, inmorales.

Digamos algo sobre la amoralidad en Kafka en vistas a soslayar, por inconducentes, las lecturas moralistas (sean jurídicas, psicológicas o teológico-religiosas) que subrayan la culpabilidad. Aprovechemos el mordisco subrepticio de la manzana, acto de significación menor pero que, si fuéramos tras aquél estilo de exégesis, ligaríamos con al acto primero y mayor de la trasgresión edénica. Partiendo de allí y avanzando en la lectura de la novela, no nos sería difícil realizar una descripción de la liberalidad de las costumbres del personaje y forjar inmediatamente un juicio de valor: “K. acostumbraba a visitar en su casa a una chica, Elsa, que trabajaba de noche como camarera en una taberna y que durante el día recibía en la cama a sus amigos”¹². Aunque K. sostenga su inocencia, a los ojos de cualquier sociedad occidental su vida libre de soltero es susceptible de abonar, tarde o temprano, motivos para una tácita o explícita acusación. Que ello conlleve una carga de culpabilidad es algo que, junto con Deleuze, puede desestimarse, si se entiende que el problema fundamental es, como ya fue sugerido, de otra índole. El mismo K. lo tiene claro:

Le era necesario, si quería llegar a su meta, eliminar previamente toda idea de culpabilidad. No había delito, el proceso no era sino un gran negocio como los que con frecuencia había tratado ventajosamente para el Banco, un negocio a propósito del cual, como era natural, se presentaban diversos peligros que era necesario prevenir.¹³

IV. Comparecer ante la ley del deseo: el juego vital de la seducción.

¹² KAFKA, *El proceso*, p. 54.

¹³ KAFKA, *El proceso*, citado por DELEUZE, GUATTARI, *Kafka. Por una literatura menor*, p. 68.

No se trata entonces de culpabilidad sino, en todo caso, de miedo.¹⁴ Su meta es entregarse al flujo vital sin mayores obstáculos o detenciones: “En cuanto el curso normal de los acontecimientos fuese establecido, se borraría todo rastro de hechos anómalos y la vida volvería a discurrir plácidamente”¹⁵. Con la duda sobre su inocencia, K. tantea, en el primer capítulo, la severidad de la señora Grubach que lo hospeda. Quiere saber sobre el impacto que pudo haber obrado en su imagen la escena de detención. Una y otra vez K. buscará la complicidad de las mujeres. “Las manos femeninas adelantan mucho calladamente”¹⁶. Deleuze lo señala reiteradas veces con respecto a la literatura kafkiana:

El proceso y El castillo multiplican estas mujeres que reúnen a títulos diversos las cualidades de hermana, de criada y de puta. Cualidades menores de personajes menores, en el proyecto de una literatura que se quiere deliberadamente menor y que saca de ahí su fuerza subversiva¹⁷.

En la señora Grubach buscará esa complicidad, pero al notar la opinión desfavorable que guarda sobre otra de las pensionistas, la señorita Burstner, K. se enoja y cierra la conversación con esta frase: “—¡Decente! Si su propósito es que ésta sea una pensión decente, debe empezar por despedirme”.¹⁸

En cambio, con la señorita Burstner será otro el resultado. K. encuentra la oportunidad de hablar con ella al presentar sus disculpas por las indiscreciones de los agentes al inmiscuirse en su habitación so pretexto de la detención. A altas horas, K. la visita y le informa de la cuestión. Lo notable de la escena es que el asunto cautiva el interés de la mujer e imanta de una atmósfera de seducción¹⁹ y sensualidad todo el final del primer capítulo. Pone en funcionamiento la ley como deseo que tiene como preludeo el desayuno de

¹⁴ Cf. DELEUZE, GUATTARI, *Kafka. Por una literatura menor*, p. 69.

¹⁵ KAFKA, *El proceso*, p. 55.

¹⁶ KAFKA, *El proceso*, p. 56.

¹⁷ Cf. DELEUZE, GUATTARI, *Kafka. Por una literatura menor*, p. 95.

¹⁸ KAFKA, *El proceso*, p. 61.

¹⁹ Jean Baudrillard ha vindicado la seducción como instancia alternativa a cualquier producción. Cf. BAUDRILLARD, JEAN, *De la seducción*, trad.E.Benarroch, Cátedra, Madrid, 2008 (1981), p.17: “Cualquier movimiento que cree subvertir los sistemas por su infraestructura es ingenuo. La seducción es más inteligente, lo es de arma espontánea, con una evidencia fulgurante — no tiene que demostrarse, no tiene que fundarse — está inmediatamente ahí, en la inversión de toda pretendida profundidad de la realidad, de toda psicología, de toda anatomía, de toda verdad, de todo poder.”

la manzana como liberación momentánea de la opresión de los agentes. En efecto, ella lo escucha con vivo interés “cruzando con gracia sus piernas.” Confiesa de manera sorprendente: “...mi deseo es saber lo más posible, y además todo lo que se relaciona con la justicia me interesa apasionadamente. Es más, lo encuentro subyugante. El mes que viene entraré a trabajar en un bufete de abogados”.²⁰ El humor de Kafka es de una sutileza ilimitada. Un acto de tragicómico tiene su lugar. K. comparece ante ella declarándose inocente y solicitando un consentimiento que ella deja en suspenso. Kafka quiere dejar expreso que hay algo en los acusados que se vuelve seductor. El abogado Huld lo dirá explicando el comportamiento de su bella secretaria y cómplice Leni: “Su obsesión (...), su capricho es que ella encuentra atractivos a todos los acusados. Se acerca a todos, los ama y presiento que ellos, a su vez, le corresponden. (...) Si se les mira bien, los acusados son realmente guapos”²¹. El comerciante Block, sumiso cliente del abogado Huld, también dirá algo en esa línea: “Hay quien cree que por el rostro, y sobre todo por la línea de los labios, se puede predecir el resultado del proceso. Los que eso creen han predicho, por la forma de sus labios, que será usted condenado muy pronto”.²² Se ha dicho de muchas maneras pero Bataille lo ha dicho de modo ejemplar:

*La carne es en nosotros ese exceso que se opone a la ley de la decencia. La carne es el enemigo nato de aquellos a quienes atormenta la prohibición del cristianismo; pero si, como creo, existe una prohibición vaga y global que se opone, bajo formas que dependen del tiempo y del lugar, a la libertad sexual, entonces la carne es la expresión de un retorno de esa libertad amenazante.*²³

La boca tiene su protagonismo en la habitación de la señorita Burstner. Tenemos a K. realizando, según se quiera ver, una representación teatral o una reconstrucción del hecho, o las dos cosas. Si es una representación teatral, pareciera ser la comedia la forma en que la ley del deseo se encarna. Si es una

²⁰ KAFKA, *El proceso*, p. 66.

²¹ KAFKA, *El proceso*, p. 272.

²² KAFKA, *El proceso*, p. 260.

²³ BATAILLE, Georges, *El erotismo*, trad. A. Vicenz y M. P. Sarazin, Tusquets, Bs. As., 2009. pp. 97-98.

reconstrucción del hecho, en cambio, serían la “tragedia”²⁴ o un tribunal los géneros propios para que la ley judicial haga comparecer a su acusado. Sea como fuere esta ambigüedad parecerá seguir siendo el rasgo fundamental de “El proceso”. Nuestra lectura, por ahora, no irá más allá de esto.

Al realizar la representación K. eleva la voz y la señorita “se colocó el índice en la boca, en señal de silencio”.²⁵ Se preocupa porque puedan ser escuchados por un capitán que, hospedado allí, acecha y espía desde la sala. Esto crea una zona intensa de trasgresión y complicidad que retornará de múltiples formas en adelante: “la señorita Burstner se precipitó hacia él tomándole de la mano”,²⁶ un poco más adelante: “...dijo K. dándole un ligero beso en la frente...”²⁷ y, al final, ambos cediendo al deseo: “Repentinamente la tomó en sus brazos y la besó en la boca, y luego ávidamente por toda la cara, como una bestia sedienta que bebe ansiosa en el manantial. Repentinamente un ruido proveniente de la habitación del capitán le hizo detenerse”.²⁸ He aquí otra vez el flujo del deseo interrumpido por la detención. Ya en su habitación se aparece, aunque con dudas, el rasgo vital del personaje o, más en general, la ambivalencia intencional de la obra: “K. se acostó en seguida y no tardó en dormirse, pero antes examinó rápidamente su conducta y la encontró satisfactoria, aunque se extrañó de no percibirlo más claramente”.²⁹

Bibliografía.

BATAILLE, Georges, *El erotismo*, trad. A. Vicenz y M. P. Sarazin, Tusquets, Bs. As., 2009.

²⁴ DÜRING, Ingemar, *Aristóteles*, trad. Bernabé Navarro, UNAM, México, 2005: “Aristóteles considera como la tarea del poeta llevar la acción a un final, que los espectadores encuentren justo y que les proporcione alegría. El espectador debe en cierto modo fallar un juicio”. (p. 280) Enfrentándose a esta compleja acción y a lo que en la escena se dice a favor y en contra, el espectador se siente como un juez y pondera en sí mismo la culpa de los actores y toma partido a favor y contra ellos. No sólo su vida sentimental sino también su razón está preocupada. “El espectador debe ver lo universalmente válido en aquello de lo que es testigo”. (pp. 280-281)

²⁵ KAFKA, *El proceso*, p. 68.

²⁶ KAFKA, *El proceso*, p. 69.

²⁷ KAFKA, *El proceso*, p. 69.

²⁸ KAFKA, *El proceso*, pp.71-72.

²⁹ KAFKA, *El proceso*, p.72.

BAUDRILLARD, JEAN, *De la seducción*, trad. E. Benarroch, Cátedra, Madrid, 2008 (1981).

DELEUZE, Gilles, GUATTARI, Félix, *Kafka. Por una literatura menor*, versión de J. Aguilar Mora, Era, México, 1998.

DELEUZE, Gilles, *Para acabar de una vez con el juicio en Crítica y clínica*, trad. T. Kauf, Anagrama, Barcelona, 1996.

DÜRING, Ingemar, *Aristóteles*, trad. B. Navarro, UNAM, México, 2005.

KAFKA, Franz, *El proceso*, trad. P. Kruger, Edaf, Madrid, 2000.

LACAN, Jacques, *El seminario. Libro 7: La ética del psicoanálisis*, trad. D. Rabinovich, Paidós, Bs As, 2007.